



EL TORERO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	3 francos.	Trimestre.	1 peso.
Trimestre.	8 "	Un año.	25 "	Un año.	4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—13 de Setiembre de 1880.

NÚM. 259

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 12 DE SETIEMBRE DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisa.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES.		Espadas.	PASES DE MULETA.									
									Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.
1.º	Charraito, de Moruve.	Negra y encarnada.	Sastre. Trigo. Bartolesi.	3 2 2	1 1 1	1 1 1	1 1 1	Sanchez (J) Sanchez (F)	1 1	1	Currito.	1	8	21	2				1	2	
2.º	Curtido, de id.	Id.	Sastre. Trigo. Bartolesi.	2 4 5	1 1 3	1 1 1	2 1 1	Manchado. Carbonero.	2 1		Machio.	1	2	5	2				2	1	
3.º	Chamusco, de id.	Id.	Sastre. Trigo. Bartolesi.	2 1 1	2 1 1	1 1 1	1 1 1	Prieto. Añillo.	2 1		Gallito.		6	6	1				1		
4.º	Pelo-fino, de id.	Id.	Sastre. Trigo. Bartolesi.	2 2 3	1 1 1	1 1 1	1 1 1	Sanchez (F) Sanchez (J)	1 1	1	Currito.	11	11						2		
5.º	Estrellaito, de id.	Id.	Sastre. Trigo. Bartolesi. Melones.	6 3 3 1	1 1 1 1	1 1 1 1	1 1 1 1	Ojitos. Manchado.	1 1	1	Machio.	4	8	9	2	1			3	1	
6.º	Carabimero, de id.	Id.	Sastre. Trigo. Bartolesi.	2 1 1 7	1 1 1 1	1 1 1 1	1 1 1 1	Añillo. Prieto.	1 2	1	Gallito.	1	6	9	2	1	1	2	1	1	
Totales.....			49	1	12	11			15	4		18	41	50	9	1	2	2	10	3	2

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Décimaséptima corrida de abono, verificada en esta plaza el día 12 de Setiembre de 1880.

Ayer á las tres y media de la tarde nos hallábamos unas cuatro personas en la plaza escuchando la música del Sr. Maimó.

Aquello era el desierto, con gran sentimiento de la empresa sin duda alguna, pero con mucha comodidad para los pocos caballeros que nos hallábamos allí, disponiendo de 30 ó 40 localidades por barba.

A las cuatro de la tarde se aumentó la concurrencia con la entrada del Sr. Presidente, y se hizo la señal de ordenanza para que aparecieran las cuadrillas.

A los pocos momentos, Currito, Machio y el menor de los Gallos, salían á la arena seguidos de varios banderilleros más ó menos desconocidos y de los piqueros correspondientes, entre los que figuraba como neófito Manuel Pérez (Sastre).

Este y Juan Trigo se pusieron junto á los palos blancos de la barrera y se dió suelta al primer toro.

Llamaban al animal Charraito y era negro, bragado, bien puesto de cuerna y de muchos piés, como lo puede acreditar el Sr. Gallo, que una vez fué corrido por todo el diámetro de la plaza enterito sin dejarse un milímetro por pisar.

No se dirá que no nos vamos ajustando al sistema decimal.

Charraito tenía voluntad y coraje, por lo cual

empezó á tomar varas como quien toma agua, devolviendo á cambio unos cuantos linternazos á los caballeros de tanda.

El novicio, ó el que hacia el *debuten*, vamos al decir, puso tres puyazos en toda la península del animal, y cayó una vez al suelo con pérdida del insecto que montaba.

Trigo metió dos puyazos, uno superior con pérdida de penco, y otro de los ordinarios, recibiendo un trastazo muy regular, mejorando los del Sastre, por supuesto.

Bartolesi pinchó dos veces y sufrió una caída sobre el mundo, sin destrozarlo siquiera, y cuidado que su mercé tiene buen tamaño.

Machío dió una larga en un quite frente al 8, que fué muy buena, y no la aplaudió nadie.

¡Olé por los aficionados!

Si hubiera sido otro el que la hubiese dado, cuánto sombrero hubiera caído á la plaza.

El Gallo volvió una vez un toro, dejándolo frente al picador, que se hallaba en el suelo.

Llegó el momento de parear y salieron dos Sanchez de la coleccion que se conserva en Sevilla: Julian y Curro.

El toro se tapaba y tomaba querencias, por lo cual esta faena se hizo muy difícil; pero ambos chicos tenían muchas facultades y salieron ilesos del empeño.

Julian clavó un par cuarteando, y despues de seis salidas falsas dejó medio á la media vuelta; Paco colgó un par al cuarteo.

El Sr. Currito, adornado de corinto y negro, tomó los trastos, y previo el saludo á la autoridad, se encaminó hácia la fiera muy sereno, y comenzó á pasar con la mano izquierda.

El toro no estaba para muchas bromas, y despues de un pase natural, dos altos y dos cambiados, dió un pinchazo bien señalado, á volapié.

Despues de un pase con la derecha y cuatro altos, dió otro pinchazo igual.

Colocando otra vez el trapo delante de la fiera, dió un pase con la derecha, cuatro altos y una corta, buena, á volapié tambien.

El animalito seguia en pié, por lo que fué necesario todavia dar seis pases con la derecha y once altos; el estoque, que con este tragin se fué introduciendo poco á poco, acabó por llegar á lo vivo, y el toro murió de un fuerte vómito de sangre.

Curtido dicen que se llamaba el segundo Moruve; el pobre estaba de luto por la pérdida de algun pariente cercano, y no tenia bragada, ni estrella, ni manchas, ni nada; todo él era negro, como la mora cuando es negra.

De cuerna estaba bien puesto, salvo el tener la izquierda algo caída.

Machío le dió tres verónicas para pararle los piés, y *Curtido*, despues de este preparativo, se lanzó sobre los picadores, dando bastante juego con voluntad y coraje.

Trigo mojó cuatro veces la pluma, sin novedad alguna, es decir, sin caer siquiera á tierra.

El Sastre picó en dos ocasiones y perdió dos penecos, cayendo una vez cerquita de los cuernos para emocionar á los concurrentes.

Bartolesi, que se hallaba de entra y sal, puso cinco varas y se cayó al suelo tres veces, sufriendo la pérdida de una salamanquesa.

Como Vds. habrán notado, Trigo fué el único picador que no cayó ni perdió el caballo, y eso que puso cuatro varas.

Bueno es tener esto en cuenta para que se sepa lo que es picar y lo que es ir á la plaza á darse trastazos.

Cuatro dedos, al correr á *Curtido*, se vió una vez muy apurado. ¡Y por cierto que el chico sabe correr toros por derecho!

Se creyó que once varas bastaban para un toro y salieron los banderilleros á escena. Estos eran el Manchado y el Carbonero; el primero puso un par al relance regularcito y otro á la media vuelta muy bajo.

El segundo puso un par á la media vuelta tambien, y tambien malito.

¡O é por las cuadrillas de lucimiento!

Machío, que vestia traje verde con oro, muy

nuevecito, dijo al presidente el sermon de costumbre y se lanzó animoso á la pelea.

Con mucha frescura dió un pase natural, uno con la derecha, tres altos, dos cambiados, y enseguida metió el pié y citó á recibir, resultando una estocada aguantando un poco atravesada.

El diestro dió un pase con la derecha, uno alto y una estocada á volapié que resultó baja. Luego descabelló al primer intento.

Palmas y sombreros.

La media docena de espectadores que estábamos en las localidades fuimos obsequiados con una lluvia de prospectos de la becerrada de esta tarde.

Se conoce que la empresa se ha gastado una fortuna en cartelitos, porque aquello era una lluvia espesa, y molesta, y cargante.

¿No hay otro modo de repartir los papelitos, sino tirándolos desde los palcos?

Algunos caballeros se peleaban por los tales prospectos y procuraban cazarlos en el aire con los bastones.

¡Parecia que pasaba el Dios chico y que se tiraba aleluyas á los muchachos desde los balcones!

Negro zaino y bien puesto eran las señas del tercer torito que salió por la puerta de la cárcel; acometió con coraje á los capotillos y remataba en las tableros, por lo cual todos creimos que *Chamusco* (así se llamaba el animal), iba á ser tan bueno como los anteriores.

Pero ¡ay! una corrida en Madrid sin bueyes es imposible, y *Chamusco* era el animal que ayer debia llevar tan honroso título.

El animalito tomó dos varas del Sastre dándole dos caídas, pero desarmando en cuanto sentía en el pelo el hierro de la garrocha.

En uno de estos dos belenes despachó á un jaco para el otro barrio.

Trigo no puso más que una vara y el toro no quiso volver á mirarle á la cara.

Bartolesi sufrió una colada en seco y clavó una vez el palo, sin novedad para su robusta persona ni para su caballo.

Por supuesto que *Chamusco* tardaba en tomar cada vara un par de semanas, y no hacia más que arrimarse y salir huyendo.

Por algo le pusieron *Chamusco* de nombre. ¡Qué á pique estuvo de ser *chamuscado*!

En la suerte de banderillas mostró, sin embargo, mejores condiciones; Prieto le puso dos pares cuarteando bastante buenos, aunque uno cayó en seguida al suelo. Añillo dejó un par desigual.

La bromita de las aleluyas continuaba, y algunos aficionados perdian los lances de la lidia por dedicarse á coger papeles.

¡Ni que fueran Vds. chiquillos, hombres!

Ayer éramos pocos en la plaza; pero, eso sí, alborotadores para que pareciesen muchos.

El Gallo, que lucia traje azul y adornos de oro, tomó el telón y se acercó al señor presidente para decirle:

Señor presidente,
brindo por usted,
y por toa la gente
que mi garbo vé.

Yo mato ese toro,
diga usted que sí,
y el que no lo crea,
que me mire aquí.

Terminado el sermon, fué en busca de su adversario, que se hallaba huido y deseando coger á cualquiera para hacerle una caricia. El Gallo, con algunas precauciones, dió seis pases con la derecha, seis altos, uno cambiado y una estocada á volapié algo trasera, aprovechando á tiempo y bien.

El toro era de tales condiciones, que si el Gallo no tiene el acierto de aprovechar, dura un poquito la funcion.

Pelo fino era el nombre del cuarto, de estampa igual á su anterior y casi casi de los mismos hechos y malas mañas.

El pelo de *Pelo fino* era negro y la cuerna corta y apretada.

Julian le tiró un capote y el animal crayó que le iban á tirar la plaza encima segun la prisa que se dió á huir.

Gallito le dió dos cambios con el capote y *Pelo fino* se encaminó á los piqueros.

Trigo le puso un par de varas que debieren parecerle treinta y dos al bicho, y el Sastre clavó otras dos sin novedad alguna.

Estando Trigo en suerte para clavar el quinto puyazo, tocaron á banderillas, y como es natural, el hombre dió la vuelta al caballo; el toro en ese momento se arrancó, y colándose suelto dió una caída á Trigo y le despabiló la lamparilla.

El presidente oyó los gritos de indignacion del país, que protestó contra tan inoportuna órden.

Francisco Sanchez, cumpliendo lo mandado, puso medio par de banderillas al cuarteo á *Pelo fino*, y este debió sentirlo tanto, que tomó carrera y se coló dentro del callejon, por frente al 7.

Despues de preguntar á varios municipales por el camino de la Muñoz, y viendo que nadie queria darle razon, volvió á la plaza, donde Julian le clavó otro par cuarteando. Francisco terminó esta parte de la lidia, poniendo otro par muy bueno y en la misma forma que los anteriores.

El Sr. Currito tomó una muleta, y antes que diera pase alguno tuvo que salir juyendo porque el toro se arrancó hácia el grupo que formaban varios diestros y del cual formaba parte el espada.

No se sabe por qué, antes de dar pase alguno pidió otra muleta y con ella dió nueve con la derecha y uno alto.

Pidió otra muleta (y van tres), con la que dió siete pases altos y enseguida una corta baja, teniendo el toro un ojo tapado con el pedazo roto de la primera muleta.

Despues de dos pases con la derecha y tres altos, soltó una estocada á volapié, que, como baja, era de las mejores que hemos visto.

Sr. Currito, ¿apuntaba Vd. á las patas?

El toro murió del consiguiente vómito de sangre.

Pitos, y no flautas.

Y enseguida salió el quinto,
que fué un toro superior,
y que no lo hubo mejor
ni en tiempo de Chindasvinto.

Se llamaba el animal *Estrellaito*, aunque no se le veia estrella alguna en todo el cuerpo, que era negro como el carbon; la cuerna era delantera.

Estrellaito tenia mucho coraje y mucha voluntad, por lo que pronto fué el terror de todos los ginetes é Islas adyacentes.

El Sastre se acercó nada menos que seis veces al cornúpeto, y sufrió una caída y un desmonte sacando muerto un cangrejo.

Trigo puso tres varas y perdió dos caballos, experimentando un desmonte rápido: de estas tres varas, las dos primeras fueron de lo poco que se ve en estos tiempos, en que se ha perdido la verdadera manera de picar.

Vayan ustedes aprendiendo, caballeros; vayan ustedes aprendiendo.

Bartolesi clavó tres puyazos, colocando una vez las costillas en el suelo.

Melones no hizo más que un agujero y perdió el rocín, pero sin experimentar trastorno alguno.

Estrellaito habia tomado 13 puyazos como el que no ha hecho nada, y aunque muy castigado, todavia queria quimera cuando tocaron á banderillas.

Saturnino Frutos plantó medio par al cuarteo y uno bajo de sobaquillo; el Manchado salió una vez en falso y dejó otro par al cuarteo muy bajo.

Escusado es decir que el toro no podia estar mejor banderilleado: llevaba palos en todas partes, menos en el sitio debido.

Machío encontró, á pesar de todo, muy boyante al toro; empezó á pasarlo con uno natural, perdiendo el trapo, y á esto siguió uno cambiado, cinco altos, cuatro con la derecha, uno de

pecho y una estocada á volapié, saliendo por delante.

Después de dos pases con la derecha y dos altos, dió un pinchazo sin soltar y enseguida una media estocada á volapié, buena.

Por último, un descabello certero, terminó la vida del toro después de un pase natural, dos con la derecha, dos altos y uno cambiado.

El sexto y último era conocido por el nombre de *Carabinero*, y tenía el pelo retinto muy oscuro, lison, y los cuernos bien puestos.

Aunque carecía del poder de su antecesor, tenía al menos su misma voluntad.

Gallito le dió el cambio de rodillas con suma limpieza, por lo que fué muy aplaudido; estos aplausos excitaron al chico á empezar la sección de monadas, y cogió un sombrero de un espectador para colocárselo al toro en los cuernos, si bien no pudo conseguir su intento.

Lo sentimos por el sombrerero.

El Sastre clavó dos puyazos, cayendo en uno con tanta violencia que casi quedó sin sentido.

Trigo no clavó más que un puyazo y se desmontó más que de prisa impulsado por el suave empujón de un pueblo.

Bartolés pinchó nada menos que siete veces sin ser víctima de ningún accidente desgraciado.

Prieto corrió un toro por derecho en dos tercios de la plaza con mucho arte y mucho aquel. La gente no aplaudió; digo lo de antes:

¡Si hubiera sido otro!

Llegado el momento de clavar los palitroques, Anillo dejó un par bueno enarteando y medio delantero. Prieto clavó uno pasado y otro regular al relance.

El Gallo se aprestó para la pelea final y encontró á *Carabinero* claro, noble, boyante; en las mejores condiciones para lucirse.

Al efecto, comenzó con un cambio bueno, á lo que siguieron dos con la derecha, uno de pecho, bueno también, dos cambiados, siete altos, dos con la derecha y tres naturales.

Enseguida se arremió á matar y señaló un buen pinchazo.

Cuatro pases con la derecha, dos altos y dos redondos precedieron á una estocada que fué (oh dolor!) baja, pero muy baja.

Y se acabó la función.

APRECIACION.

La corrida de ayer ha sido buena, puesto que de seis toros cuatro han sido excelentes, y uno de éstos, el quinto, superior á lo que se acostumbra á ver en estos tiempos y con estas empresas. Los toros tercero y cuarto han sido los peores de todas las suertes, pues además de mostrarse débiles en la suerte de varas y muy tardos, ofrecieron muchas dificultades en las demás suertes por taparse y tomar querencias. Los demás aguantaron bastantes payazos y no volvieron la cara, sobresaliendo, como ya hemos dicho, el quinto.

La dirección de la plaza no existió; Currito en este punto no quiere tomarse por lo visto el más mínimo trabajo; cada uno se puso donde quiso y metió el capote cuando le dió la gana, é hizo, en una palabra, lo que bien le pareció.

En el primer toro Currito estuvo sereno, llegó con arrojo á la cara y pasó al animal en corto, como era indispensable hacerlo con un animal que quería que se le acercaran, y que en banderillas había ofrecido tantas dificultades. La estocada y los pinchazos fueron bien señalados y se tiró á dar el volapié en regla. En su segundo toro pasó con desconfianza, de cualquier manera é hirió muy mal, especialmente la segunda vez. Esto será una desgracia, pero se van repitiendo mucho esas desgracias de herir bajo, y es preciso señalar mejor las estocadas. La segunda que dió al cuarto toro, fué de lo más deslucido que pueda imaginarse para un matador de fama, entre otras razones, porque el toro no merecía tan tremendo ablatzo, sino una estocada bien puesta.

Machito muy fresco y muy ceñido en los pases, aunque dió en sus dos toros mandar retirar de

su lado tanto capote como allí había; con esto hubiera conseguido dos cosas: primera, dar más lucimiento á su trabajo, y segunda, evitar los contrastes que hacen incierto al toro. En su segundo debió parar más, puesto que la res lo consentía; y este toro fué el que debió recibir en vez del primero. Como tantas veces hemos dicho nuestra opinión sobre la suerte de recibir, no tenemos para qué repetirla ahora; pero si aplaudiremos el que Machito la haya intentado, porque eso revela deseo de agradar y propósito de cumplir con su deber ejecutando con los toros todas las suertes que sus condiciones permitan. En su segundo toro hirió mejor que en el primero, y generalmente se tiró bastante bien en los volapiés.

Gallito estuvo bien en su primer toro, tirándose con mucho arrojo y decisión para aprochar; si no hace eso, su faena hubiera sido larga y expuesta; porque aquel toro, con muchos pases y algún pinchazo, se habría defendido como pocos. En su segundo toro estuvo fresco y ceñido, y dió algunos muy buenos, pero en cambio entre estos, hubo bastantes de zaragata, que también fueron aplaudidos, porque allí lo malo y lo muy bueno fué revuelto. El dar un pase alto y uno cambiado, alternando, y sin mover al toro de un sitio, es una cosa que aquí la aplauden á Lagartijo y á Frascelo como ayer se la aplaudieron al Gallo, pero que ningún aficionado debe aplaudir, porque eso, ni son pases, ni son nada. Es lástima que el Gallo, que dió muy buenos pases en aquel toro, apelara á este recurso, contrario al arte taurínico. La estocada deslució la faena porque fué muy baja.

De los picadores, Trigo: el Sastre con voluntad; si se aplica será buen picador.

De los banderilleros, Prieto y Paco Sanchez. El servicio regular.

El presidente, bien en general.

TOROS EN MURCIA.

Corrida verificada el día 6 de Setiembre de 1880.

Presidencia del Sr. Alcalde D. Pascual Abellan.

Gran animación se observaba en la población desde el día antes; multitud de forasteros acudían deseosos de presenciar las renombradas corridas que se habían de verificar: asientos de localidad había pocos y malos, pues cuando se abrió el despacho al público se encontró este que el abono del año anterior era tan crecido que no nos permitía comprar ningún asiento de preferencia; billetes de entrada desde la mitad de la mañana no los había á precios de taquilla, y solo los revendedores tenían á 20 y 30 rs. uno, lo que ocasionó una medida gubernativa que dió por resultado que ingresaran en los establecimientos benéficos algunas cantidades recogidas á estos *mercaderes* como exceso cobrado indebidamente por los billetes. Todo esto y algo más que me callo por no juzgarlo pertinente á esta revista, fué el prólogo de la fiesta de este día.

Desde las doce un gentío inmenso de todas clases, sexos y edades dirigíase al circo taurino por las muchas y recientes adoquinadas calles que el celo del Alcalde ha logrado construir, con objeto de mejorar la población y de obtener de los forasteros que nos visitan la grata satisfacción de que vean que Murcia vá adelante y sin quedar atrás en los adelantos modernos.

A poco de estar abiertas las puertas de la plaza, esta estaba completamente ocupada, á excepción de las localidades de sombra que un cuarto de hora antes de la función ya no se veía ninguna vacía. La vista que así presentaba el circo era sorprendente, pues no bastando tendidos, gradas y palcos á contener tanta gente, se abrió la puerta de los terrados y estos se llenaron de espectadores. La confusión y el griterío, muy comunes en estos casos, crecieron á medida que se aproximaba la hora del espectáculo. Quién en la calle pugnaba por entrar sin haber antes encontrado billete; cuál corría de un lado para otro en busca de sitio desde donde poder ver la función; más allá otro que cuestiona porque le oprimen y molestan sus vecinos, que son uno de abultado abdomen que está á su espalda, una señorita cursi que está á su diestra y no se ocupa más que de arreglar sus vestidos y la mantilla, y un *sietemesino* averiado que ocupa la izquierda y

que por cima de él acciona para decir frioleras á la señorita que se arregla la mantilla; más allá disputan otros sobre si Lagartijo es mejor que el Gordo ó si la gente de este último no es tan buena como la de Rafael; en otro lado objeta un *barbiano* á sus vecinos de asiento para que se apiñen más y dejen lado á un amigo que acaba de llegar de Cartagena y que no encuentra donde sentarse; muchos chillan, algunos rien y los más comienzan á impacientarse de las cuatro horas que llevan de espera en su asiento de ladrillo; hasta hay un ciudadano en la barrera de sol que espera impaciente que salga el primer toro y se aproxime á su asiento, y dando un resoplido fuerte al cornúpeto le *híele* el sudor á ver si queda asado, ya que no hay otro remedio, pero en seco. La ansiedad é impaciencia crecen, la vista de la concurrencia se fija indistintamente en el palco presidencial y en la puerta de arrastre.

Por fin, suenan las cuatro, y el presidente ocupa su puesto y agita entre sus manos un blanco pañuelo; las cuadrillas entonces atraviesan el *coso* y saludan á la presidencia entre los bravos y aplausos de la multitud; cambian los diestros de capote, van á su sitio los chicos, ocupan sus puestos Pinto y Llaveró y la puerta del toril se abre, y sale

Madrileño, retinto, un poco abierto de cuerna, bravo y voluntario, aunque poco acertado al herir y de poco poder; salió abanto, pero se creció algo al hierro. Ocho varas aguantó de Pinto, un pinchazo y una colada dándole un tumbo, y un pinchazo, una colada y cuatro puyazos de Llaveró, el que cayó una vez; á los quites los espadas.

Salieron á parear Primito y Morenito, colocando el primero dos pares al cuarteo, y el segundo un par al relance y otro á la media vuelta.

El Gordito, de carmesí y oro vestido, brindó, y seguidamente dió al cornúpeto tres pases naturales, uno cambiado, tres en redondo y uno de pecho para un pinchazo arrancando y cuarteándose algo; y seguidamente y sin nuevos pases dió una corta arrancando también y un poco caída. Aplausos. En este toro y en la caída de Pinto estuvieron espuestos los espadas en el quite.

El segundo, que como todos los de la tarde pertenecía á la vacada de D. Antonio Hernandez, era un buey de hermosa lámina y entrado en cinco años, su nombre *Lechuzo*, pelo berrendo en negro, cuerna corta y un poco caído el izquierdo; salió huyendo y así siguió en toda la lidia. Pinto y Llaveró que sabían con quién se las habían, comenzaron á acosar á la res en todas partes y terreno, pero sin novedad; únicamente en la salida del toro que iba disparado y de *naja*, adelantaron los piqueros la garrocha y picaron de refilon, lo que sirvió para que después y al cabo de muchos, bastantes minutos de acosar, diera por resultado el que el toro volviera cinco veces la cara, y últimamente y cansado ya todo el mundo de ver cómo no se cumplían las reglas del toreo y cómo se pasaba el tiempo sin hacer con ese toro lo que se debía, Pinto vino á los medios, y levantando la garrocha se le coló y le mató el caballo; no por esto varió el toro, siguió huyendo.

Aunque algunos pidieron fuego, se ordenó, injustamente y sin ninguna razón para ello, el que se pusieran de las comunes, lo que verificó Gallito colocando un par al sesgo desigual y medio saliendo tropicado, y Juan Molina, tras una salida en falso, colocó un par al cuarteo y otro bueno. En esta parte de lidia el toro se tapaba y comenzó á cortar el terreno.

Lagartijo, vestido de corinto y oro, después de brindar, se dirigió al bicho y le dió cinco con la derecha, siete por alto y tres de pecho para liar y dar una estocada algo baja.

El tercero se llamaba *Liston*, y era berrendo en colorao, apretado de cuerna y cobarde. De Pinto tomó dos puyazos, matándole un jaco. Llaveró mojó tres veces y quedó desmontado, y Calderón pinchó una vez sin novedad. Las varas que tomó este toro fueron á la fuerza y echándole los caballos encima; cuando tomó la primera vara volvió la cara, y después de la sexta y última volvió la jeta tres veces; si no hubiera sido por la cuadrilla, que hizo más de lo posible, el toro hubiera sido quemado; al primer puyazo se aplomó el toro.

Primito colocó un par de rehiletes un poco bajos y medio pasado, y Diaz un par al cuarteo y otro par en el testuz.

Gordito brindó á la meseta del toril, donde estaba la empresa, y dió un pase natural, tres con la derecha, ocho altos y dos de pecho, dando una corta bien señalada; después dió uno con la derecha, y lió y dió un *golletazo*. El puntillero acertó á la cuarta vez.

El cuarto era negro bragao y un poco abierto de cuerna. Salió con piés y se aplomó en varas, creciéndose algo y teniendo algún poder; atendía por *Hermoso*, y efectivamente lo era, pero nada más que hermoso. Dientes dió un marronazo y después

colocó cuatro puyazos buenos, dando dos caídas y dejando un caballo en la arena (al quite, una vez Juan Molina). Manolo Calderon pinchó cinco veces bien, dando una caída y sacando un caballo muerto y otro herido, y el Llaveró puso una vara buena.

Gallito puso un par de banderillas bueno y medio casi en el testuz, y Mariano Anton un par orejero.

Lagartijo, que tenía que vérselas con un toro huido y que tomaba la defensa en las tablas, principió desde largo y desconfiado á pasar, lo que dió lugar á que terminado el primer pase, tuviera que tirar los trastos y arrojarlos al callejon. Despues, con coraje y sobre corto, dió uno natural, tres con la derecha y uno de pecho, para un volapié en las tablas un poco caído; dos trasteos y le tiró dos veces la puntilla; otro trasteo y descabelló á la primera.

Por Zorrillo atendía el quinto, y era berrendo en negro, corto de cuerna y de más poder que todos sus compañeros; salió con poder y se aplomó en seguida. Dientes mojó cuatro veces y dió dos caídas; su hermano Manuel pinchó en tres ocasiones y perdió el jamelgo, y el Llaveró tambien colocó tres puyazos.

El Gordito cogió las banderillas y la silla, y comenzó á citar y alegrar al toro; mas como este no se le arrancaba, determinó ponerlas de pié, y colocó medio par de las cortas; un par comunes desigual, y otro de las mismas muy malito. Despues cogió la muleta, y tras un bonito trasteo paró al toro, y sentándose en una silla comenzó á echarle agua con una bota; seguidamente, y entre los aplausos de la multitud, cogió los trastos y se dirigió á la fiera, á la que dió sobre corto y ceñido uno natural y tres por alto, liando y dando una gran estocada por todo lo alto, que fué la estocada de la tarde (muchos aplausos y le dieron el toro). Este cornúpeto volvió la cara despues de tomar la segunda vara.

Y vamos al sexto y último de la corrida, que es de esos toros *cajines*; tenía qué sé yo... pero por fin le diré, mala sangre. Se llamaba *Napolitano*, y era berrendo en negro, abierto de cuerna y resentido del brazuelo izquierdo; salió aplomado, y bien pronto dió á conocer sus pésimas condiciones. A fuerza de fuerzas, y siempre humillando y cerniéndose, tomó dos varas de Dientes y otras dos de su hermano Manuel, dándole una caída y matándole el jaco. Sin más pasó á banderillas, las que era difícil poner, pues que se tapaba y cortaba el terreno. Juan Molina puso dos pares á la media vuelta, y Mariano Anton, tras una salida en falso, clavó un par. Lagartijo, con muchas precauciones, desde largo y algo desconfiado, dió siete naturales, siete con la derecha, once por alto, tres en redondo y dos de pecho, para una estocada delantera á la salida del capote; tres con la derecha y dos por alto, acostándose el toro; pero se levantó en seguida que le sacaron el estoque; despues dió varios pases y se volvió á acostar, levantándolo Curro Molina; despues, y tras varios pases, se tiró Rafael, dando un volapié en las tablas contrario, por atracarse de toro. Juan Molina acertó á la primera. En este toro, al tocar á banderillas, Pinto, que habia salido cuando la caída de Calderon, y que no se habia entrado, fué á saludar á la presidencia y se cayó al suelo, y entonces el toro remató el caballo; tambien este toro, y despues de veintisiete pases, se le arrancó á Lagartijo, saliendo arrollado.

APRECIACION.

El ganado de Hernandez, en general, ha sido malo; solo ha habido un toro voluntario y algo codicioso, el primero; el cuarto y quinto, que hicieron algo, fué forzosamente y ambos volvieron la cara apenas sintieron el castigo; el segundo y tercero eran bueyes, y en otra parte hubieran sido quemados, como debió hacerse aquí, y el sexto no da más que deshonra á una ganadería. Si el Sr. Hernandez no cuida más de sus toros, y no refina la ganadería, los puede guardar para las fiestas de pólvera.

La cuadrilla, en general, bien, muy bien; trabajadora, oportuna, yendo á todos sitios y buscando al toro donde queria las suertes; á no ser por ella, la corrida hubiera sido detestable; pero con su mucho y buen trabajo cubrieron la cosa.

Gordito le vimos esta tarde trabajapor y con deseos de agradar, lo cual hace tiempo que no vemos en él; estuvo oportuno en los quites; bregó bastante, y sobre todo, se cuidó de la direccion del redonde; en los pases le hemos visto generalmente dándolos de castigo y por entero; en fin, de esos que él sabe dar. Hiriendo, ha dado la mejor estocada de la tarde, si bien es muy censurable el golletazo dado al tercer toro. En banderillas ha estado mal, y en parte teniéndose la culpa, pues él sabia que el toro

no se arrancaba, y por tanto no debió coger la silla y enseñar á la res lo que no sabia, pues entre prepararle con los capotes el toro y citarlo él varias veces, alegrándolo con las banderillas, llegó á saber que cortando el terreno no se le podrian meter bien los brazos; esto, que no es disculpable, en él lo es ménos, por las muchas condiciones de inteligencia que tiene en las reses.

Lagartijo desgraciado, pero bien; trabajador, oportuno y respetuoso para quien dirigia, si bien con deseos de sobrepujarlo en el trabajo; con la muleta estuvo bien en su primer toro y en el final de su segundo; pero en el tercero que le tocó, debió pasar, en mi sentir, más en corto, pues conforme vió que su segundo se le arrancó al citarle de largo, y que cuando se le fué encima y le metió la muleta en la cara, lo dejó siempre tras el engaño, esto debió hacer con este toro; que para estas reses se han hecho los pases por alto y en redondo, pero siempre cargando la suerte y alternando los pases sin precipitacion, pero al mismo tiempo sin dar lugar al toro de darse cuenta de lo que le hacen y del por qué no coge; es cierto que los toros de cuidado le tocaron á él, y que el cuarto y sexto toro eran de los de prueba; pero ahí precisamente es donde se conquista el nombre de maestro, y donde se logra obtener la confianza del público, esa confianza que hacia que estuviéramos tranquilos en la muerte del cuarto y sexto toro, por más que tuvieran pésimas condiciones.

Los picadores, trabajadores y deseosos de agradar; buscando á los toros en todas partes y yéndose á todos los terrenos. Sobresalieron los Calderones, que pusieron buenas varas, y el Llaveró colocó alguna buena; Pinto tan tumbon como fama de ello tiene.

Los banderilleros, en general, bien, trabajando bastante; sobresalieron Juan, Gallito y Primito.

Los servicios buenos, distinguiéndose algun aliador que recibia en sus brazos á los picadores cuando caian.

La presidencia apurando mucho la suerte de varas en el segundo toro; con lo que digo basta para comprender cómo estaria el señor presidente; en lo demás bien.

La entrada como al principio digo, un lleno á reventar.

La tarde magnífica; como que hacia un sol atroz y un calor... irresistible.

Caballos arrastrados, ocho.

El Corresponsal.



El día 8 se celebró en Málaga la corrida anunciada, lidiándose seis toros de Veragua, que dieron mucho juego.

Las cuadrillas de *Cara ancha* y *Hermosilla* (este último en sustitucion de *Chicorro*) fueron las encargadas de jugar tan magnífica corrida, estando el primero de los citados espadas superior y muy valiente en toda la corrida, y *Hermosilla* regular.

El día 8 del actual se verificó una corrida de toros en Alcalá, lidiándose seis y uno de gracia de la ganadería de Montalvo, vecino de Vejer (Cádiz).

De los siete tres llevaron fuego y los restantes casi casi lo merecian.

Las cuadrillas á cargo de Felipe Garcia y el *Ostion*, nada pudieron hacer; sin embargo, ambos matadores dieron buenas estocadas.

Felipe brindó el tercer toro á D. Manuel Ibarola, que obsequió al diestro con una petaca.

El banderillero Manuel Campos, que fué cogido en Santander, se halla bastante mejorado de su herida.

Le deseamos un completo y pronto restablecimiento.

En la corrida de toros verificada en el Puerto de Santa María, el primer toro cogió y volteó al banderillero *Bienvenida* al hacer un quite, sufriendo una herida en el costado izquierdo de dos pulgadas de extension.

En la lidia del quinto toro, en una de las varas, al caer el picador, con la garrocha lastimó en la cabeza á un municipal que se hallaba en

tre barreras, llamado Tinoco, causándole una herida de tres pulgadas de largo, y con la puya, al despedirla, dió un pinchazo en el índice de la mano izquierda, á uno de los mozos de asistencia, sufriendo tambien el picador en el mismo acto una dislocacion en la muñeca y una contusion en el brazo.

El 16 y 19 se verificarán dos corridas en Molina de Aragon, en las que hubiera tomado parte el diestro Anselmo Moreno, á no privárselo la última cogida sufrida en Dax (Francia).

El 20 y 21 del corriente mes torear en Oviedo *Cara ancha* y *Gallito chico*.

Ha llegado á Madrid, de paso para los baños de Betelú, el diestro José Lara, *Chicorro*.

La corrida verificada el 8 del actual en Córdoba, fué buena y divertida, sin que hubiera desgracias ni tumulto, lances que en este año son frecuentes por todas partes. El ganado de Caldas cumplió muy bien y la gente trabajó á ley, ganándose muchos aplausos. Se distinguieron, como siempre, los cordobeses Guerra, Rodríguez y *Bejarano*, que parearon con el lucimiento y valor que saben hacerlo, que estuvieron muy afortunados en los quites, y el primero, que mató el último toro á petición del público, nos dejó ver uno de los primeros espadas del porvenir. Los picadores bien, muriendo ocho caballos, y los espadas, inteligente y bravo el *Pescadero*, y el *Marinero* desgraciado.

Segun telegrama que hemos recibido de nuestro corresponsal en Utiel, la corrida celebrada anteayer fué buena.

Lagartija quedó muy bien, sufriendo una cogida sin consecuencias.—Murieron 12 caballos.

En Castellon de la Plana se proyecta dar una corrida de toros, para la que será contratado Angel Pastor.

Aunque se asegura que el 21 del corriente mes torearán una corrida en Chinchon *Frasuelo* y *Lagartijo*, creemos que este último no podrá hacerlo en esa fecha, porque si no estamos mal informados debe torear ese mismo día en Logroño.

Hoy tendrá lugar en la plaza de toros una corrida de becerros de muerte y novillos embolados, tomando parte en ella varios individuos de las sociedades taurinas *Armillá* y *La Tauromaquia*. Dirigirá la lidia el conocido diestro Gonzalo Mora. Los productos se destinan á los Asilos del Pardo.

El circo de Price continúa siendo favorecido por un público numeroso y muy escogido, especialmente las noches de los viernes, y Mr. Williams Parish continúa contratando artistas de reputacion para que inauguren el nuevo circo de la Plaza del Rey, que probablemente tendrá lugar en la segunda quincena de Octubre.

FEMERIDES TAURINAS. — RECOPIACION DE los acontecimientos taurinos más notables ocurridos desde que se conoce la lidia de las reses bravas, seguidas de una lista de los toreros de á pié y á caballo que han toreado en Madrid desde 1786 hasta nuestros días, por D. Leopoldo Vazquez.

Esta obra, que recomendamos por los muchos datos curiosos que contiene para los aficionados al arte del toreo, se vende al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion de *El Toreo*, Palma Alta, núm. 32, acompañando su importe en sellos ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no se sirve ningun ejemplar.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.